AUGUSTO FERRER-DALMAU

IMPERIO

De los tercios españoles a la América hispánica



AUGUSTO FERRER-DALMAU TO THE REPORT OF THE PROPERTY OF THE PR

De los tercios españoles a la América hispánica

en colaboración con María Fidalgo Casares



© Augusto Ferrer-Dalmau, 2019

Edición y fijación del texto: María Fidalgo Casares, 2019

© Editorial Planeta, S. A., 2019 Espasa es un sello de Editorial Planeta, S. A. Avda. Diagonal, 662-664 08034 Barcelona www.planetadelibros.com

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño Ilustraciones de interior y de la cubierta: © Augusto Ferrer-Dalmau Diseño de interior y maquetación: María Pitironte, 2019

Preimpresión: Safekat, S. L.

ISBN: 978-84-493-1227-4 Depósito legal: B. 34.199-2019

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España / *Printed in Spain* Impresión: Unigraf, S. L.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel **ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN, 4

HISPANIA. El surgimiento de una nación y la idea de imperio, 14

LOS REYES CATÓLICOS. La génesis de un imperio, 20

- * La unión dinástica, 20
- * Hacia un Estado moderno: unidad y diversidad, 22
- **★** Política religiosa, 23
- ★ Unidad territorial y proyección exterior, 23
- * La expansión atlántica de Castilla, 29
- * Las campañas de Italia y el Gran Capitán, 30

CARLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA. Un césar para la monarquía universal, 34

- * Una herencia extraordinaria, 34
- * Rey y emperador, 36
- * La resistencia interior: comuneros y germanías, 37
- ★ Los frentes abiertos en el exterior, 40
- * La circunnavegación del planeta, 50

FELIPE II. La Monarquía Hispánica, un imperio donde no se ponía el sol, 56

- ★ Una administración sofisticada y eficaz, 61
- ★ Una hegemonía con frentes abiertos, 62

EL DECLIVE. El siglo de los «Austrias menores», 74

- **★** Siglo de Oro y de crisis, 75
- ★ Fin de la hegemonía europea, 76
- * La batalla de Rocroi, 79
- **★** Los tercios españoles, 83

LA AMÉRICA HISPÁNICA, 96

- * El descubrimiento, 98
- * Exploración y conquista, 102
- ★ La colonización de la América española, 121
- ★ La América hispánica bajo los Borbones, 122

LA LEYENDA NEGRA, 130

BIBLIOGRAFÍA, 136

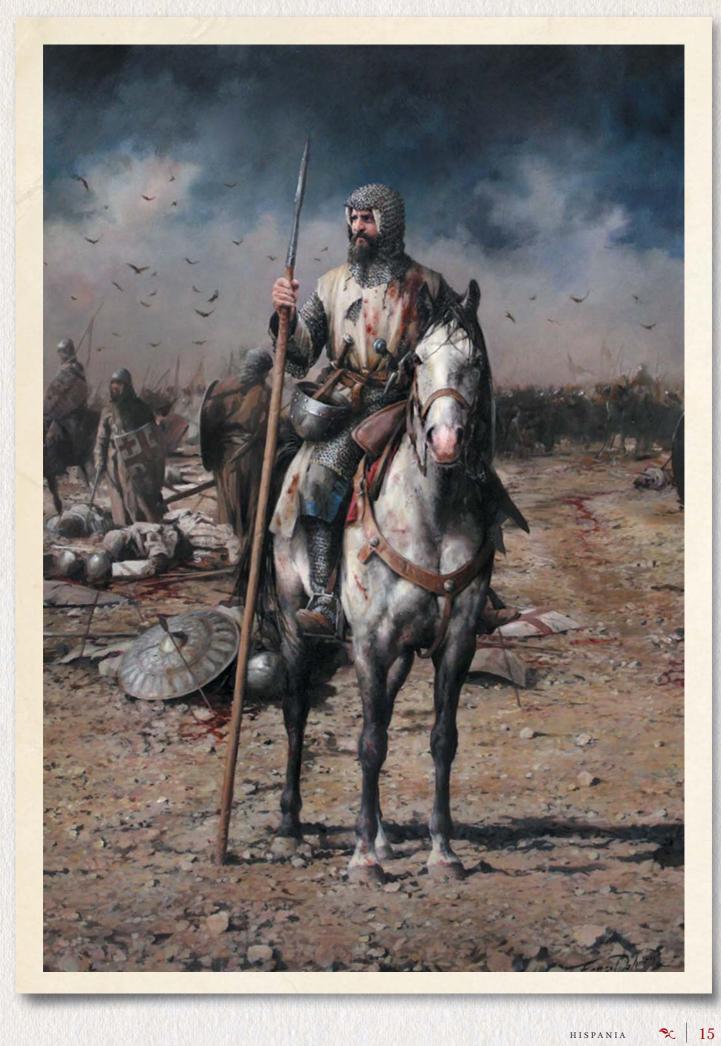


Tuvo su máxima dimensión entre 1580 y 1640, durante los reinados de Felipe II, Felipe III y Felipe IV, periodo en el que se incorporarían Portugal y sus dominios a la Corona española. Alcanzó los veinte millones de kilómetros cuadrados a finales del siglo XVIII. Fue el primer imperio global de la historia en el que por primera vez un único monarca abarcaba posesiones no comunicadas por tierra en todos los continentes.

De origen celta, la cota de malla fue durante dos mil años la defensa corporal más utilizada en el combate. Camisa larga conformada por anillos de metal entrelazados, de hierro, bronce o acero, se complementaba con la cofia o capucha del mismo material. Su último uso bélico fue en los tanques de la Primera Guerra Mundial. Aún hoy se usan como protección en guantes y petos industriales y contra posibles ataques de tiburones.

Si el reinado de los Reyes Católicos se considera la génesis del Imperio español, su final es discutido: ¿el fin del reinado de Felipe II, el ocaso de los Austrias o 1898, cuando se pierden los últimos territorios de ultramar? En cualquier caso, la idea de imperio aparece unida al surgimiento de la nación española, cuando un pueblo adquiere el sentimiento de pertenencia a una comunidad y a un territorio: Hispania.

Durante los siglos II y III los hispanos mostraban una personalidad propia que les distinguía de la multiplicidad de pueblos del Imperio romano y, en la vanguardia cultural, daban al mundo emperadores como Adriano o Trajano, a los que Fernando el Católico o Carlos I se parangonarán siglos después. La relación imperio-España-nación tiene sus raíces directas en el sustrato común que uniría a los habitantes de la península ibérica a través de la romanización y la cristianización.





Hispania cobraría entidad con la monarquía visigoda, sólida en sus estructuras internas, que mantendría la denominación «Hispania», lo que ratificaría una continuidad con los habitantes hispanorromanos, cuya delimitación y cultura asumiría. La conversión visigoda al catolicismo consolidó uno de los rasgos que definirían de forma indeleble el llamado Imperio español, que tuvo en la defensa de la fe —al menos de forma teórica y conceptual— su razón de ser.

Al Ándalus no logró que se olvidase la tradición histórica, religiosa y cultural cristiana. La denominación de Hispania se mantuvo y, a lo largo de ocho siglos, sus conceptos y valores cristalizaron por reacción. El concepto de nación surgido de la unión contra el enemigo común es una tesis que han mantenido desde Arturo Pérez-Reverte a Henry Kamen. Una dualidad que se vivía desde el punto de vista bélico, religioso, de liderazgo (Mahoma-Santiago) y, sobre todo, cultural. Un hecho capital será el «hallazgo» de la tumba del apóstol, la creación del Camino de Santiago y la vinculación del santo a la cruzada contra el infiel. La Reconquista, Santiago y el Ejército español serán tres ítems indisolubles. El apóstol Santiago se convertirá en el patrón de la milicia y permanecerá unido a una iconografía militarista que lo representa con los enemigos vencidos a sus pies, subrayando su papel de intercesor y protector durante todo el Imperio español. Se le invocará en todas las épocas como referente mediante la locución «¡Santiago y cierra España!» pidiendo su intercesión y ayuda a

Pelayo, personaje mítico con un trasfondo real e histórico, se enfrentará en Covadonga a unas avanzadas de caballería árabe. Las fuerzas en liza no fueron de gran magnitud, pero fue un importante hito de la Reconquista y la tradición le convirtió en el primer caudillo que comienza la lucha multisecular entre islamismo y cristiandad, decisiva para la forja de España.

En toda ofensiva militar, desde la Reconquista hasta la época moderna, el grito «¡Santiago y cierra, España!» ha invocado al Apóstol antes de cada carga. Llamado el «Caballero Andante de Dios» o «el Hijo del Trueno», se apareció, según cuenta la leyenda, para combatir junto a los cristianos. El verbo cierra significa aquí 'trabar combate, embestir' o 'acometer'.

las tropas españolas. La batalla de Clavijo, la toma de Sevilla por Fernando III, la victoria de Navas de Tolosa, la conquista de México, Cuzco y la guerra contra los araucanos...; hasta en catorce se cifran sus apariciones entre los años 1518 y 1898.

La figura de Pelayo y el enfrentamiento de Covadonga fueron hechos, aunque «adornados» en época posterior, rigurosamente históricos. Es irrefutable, según los códices medievales, que la Reconquista se plantea como restauración del regnum gothorum, unidad política inclusiva del espacio peninsular que se perdió en 711 en Guadalete. En la llamada «España de los cinco reinos» —Castilla, León, Aragón, Navarra y Portugal—, que van surgiendo a lo largo de estos siglos, pervivirá la idea de imperio.

Los reyes de León utilizaron el título de Imperator Hispaniae en sus códices y proclamas, haciendo por lo tanto oficial, de iure, el título de emperador de España. Alfonso X el Sabio también lo usaba y en su obra Estoria de España hablaba de una nación, heredera de los visigodos, con los reyes de Aragón y Navarra como gobernantes de un mismo imperio y una misma patria: España.

En la época de los Reyes Católicos la idea de imperio se refuerza. Los humanistas del siglo xv compararon su grandeza con el esplendor del Imperio romano. En esa línea cabe interpretar el paralelismo que, en su Gramática, establece Nebrija entre el latín y el castellano y también la utilización de elementos renacentistas

con referencias imperiales que acompañarán ceremonialmente a todos los reyes españoles.

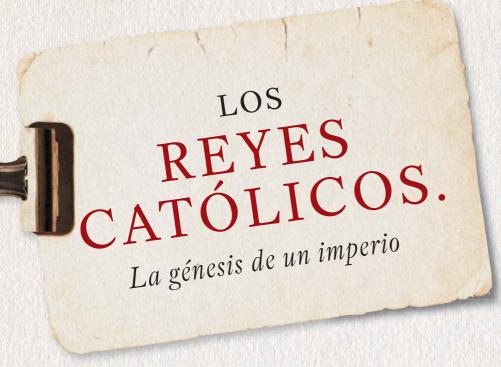
La España de Carlos V, aun adquiriendo la condición imperial por su herencia germánica, es más una continuación que una ruptura con lo que venía gestándose desde el medievo español. Cuando abdique, repartirá sus posesiones constatando que la herencia hispana era superior a la dignidad imperial del Sacro Imperio, cuyo gobierno deja a su hermano Fernando. Tanto es así que su hijo Felipe será, por encima de todos los monarcas de su tiempo y de siglos venideros, el emperador más poderoso de la cristiandad.



Los imesebelen, la llamada Guardia Negra, formaban un cuerpo de élite de fanáticos voluntarios que se juramentaban para ofrecer sus vidas en defensa del islam. Se encadenaban al perímetro de la tienda del emir para que el enemigo viera que vencerían o morirían, pero no retrocederían. La leyenda afirma que estas cadenas se incorporaron al escudo de Navarra tras la victoria de Las Navas de Tolosa. Ferrer-Dalmau retrata a Pedro III de Aragón contemplando la desolación del campo de batalla tras esta decisiva contienda, que se saldó con cien mil muertos.







La unión dinástica

A fines de la Edad Media los reinos peninsulares estaban políticamente divididos. Les unía el objetivo de recuperar la unidad perdida tras la invasión musulmana, lo que finalmente se conseguirá con el matrimonio de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón. Se sellaba así un sólido proyecto común de las dos monarquías más poderosas de la Península cuya unificación dinástica, política, territorial y religiosa convertiría a España en un Estado moderno de pleno derecho y pondría las bases del primer imperio de alcance mundial de la historia.

La Monarquía Hispánica, así definida, tuvo una vigencia de más de dos siglos que fueron considerados en muchos aspectos como los más deslumbrantes de la historia de España. En el interior, los Reyes Católicos instauraron una monarquía moderna y autoritaria y, en el exterior, convirtieron a España en una potencia mundial. Con la incorporación de América, expandieron la cultura hispánica y la civilización occidental. Todo ello, ensamblaría una nación que se convertiría en el crisol de la España actual.

En 1469 Isabel y Fernando, ambos Trastámara, celebraban su matrimonio en Valladolid, cuatro días después de conocerse. Fernando era entonces rey de Sicilia y heredero de Aragón e Isabel pretendía el trono de Castilla.

La boda fue un asunto internacional. Enrique IV de Castilla, hermano de Isabel, deseaba que se casara con Alfonso V de Portugal. El rey de Francia, por su parte, la pretendía para su heredero, el futuro Carlos VIII, y Aragón apostaba también por una unión con la pujante Castilla. En el pacto de los Toros de Guisando, Isabel había negociado su libre elección de marido y optó por Fernando de Aragón, al que impuso como condición que debería permanecer en Castilla y luchar por su causa. Un matrimonio de Estado que derivaría en una unión sentimental.

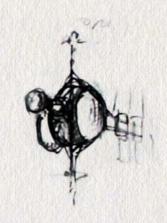


Fernando dio muestras de la gran inteligencia y astucia que le convertiría, en el modelo de la obra *El príncipe* de Nicolás Maquiavelo. A la muerte del rey de Castilla, Isabel se autoproclama reina y Juana la Beltraneja, hija de Enrique IV (supuesta hija biológica de Beltrán de la Cueva), reclama también la corona. Esto desencadenará una guerra civil que se internacionaliza: Juana es apoyada por Francia y Por-

tugal (con cuyo rey, Alfonso V, se había casado) e Isabel, por Aragón. Esta última se alzaría con la victoria en la batalla de Toro (1476).

La guerra de Sucesión acabaría con el Tratado de Alcaçovas (1479). Isabel era reconocida reina de Castilla y, como contraprestación, Portugal conseguía la hegemonía atlántica (exceptuando Canarias).

Hacia un Estado moderno: unidad y diversidad



Los Reyes Católicos representan uno de los mejores exponentes de la monarquía autoritaria. Aunque se insiste en diferenciar entre autoritarismo castellano y pactismo aragonés, ellos centralizaron, controlaron el poder y consiguieron un Estado unitario, con la incorporación de Granada (1492), el Rosellón y la Cerdaña (1493) y Navarra (1512).

Para ello, acometieron reformas en la Administración, la Hacienda pública y los impuestos. Se aumentó la autoridad del Consejo Real o de Castilla, el de Aragón y el de las Órdenes militares, sustituyendo la aristocracia por la meritocracia. En los municipios nombraron corregidores que terminaron con la mala administración y las influencias de las oligarquías nobiliarias, también debilitadas por la incorporación de los maestrazgos a la Corona, la demolición de fortalezas y la prohibición de levantar otras nuevas. En el ámbito de la justicia, se crea la Chancillería de Granada.

Para restablecer el orden se instauró la Santa Hermandad destinada a reprimir, en el campo y en los caminos, todo tipo de delitos: robo, asesinato, incendio, rebelión, allanamiento de morada o bandolerismo en general. Podía imponer duros castigos, como mutilación o muerte «a saetazos». A día de hoy se la considera el antecedente de la Guardia Civil, que tantas veces ha pintado Augusto Ferrer- Dalmau.

Todo ello favoreció el crecimiento económico y el comercio interior y exterior. Se simplificaron las medidas y la equivalencia de las monedas.

Para evitar fricciones entre sus reinos, Isabel y Fernando firman la Concordia de Segovia. Como imagen icónica de su unión utilizarían el conocido yugo y las flechas y, como reza el lema «Tanto monta, monta tanto», ambos reinos mantendrían instituciones propias aunque crearon otras comunes, como el virrey (delegado del rey) o la Inquisición. Por su tamaño, población y auge económico, Castilla desempeñará el papel hegemónico y paulatinamente se irá acentuando la castellanización de las instituciones.

Hay que destacar la singularidad de Isabel, por su condición de mujer, como gran monarca en un mundo de hombres. En el siglo xv era algo excepcional no solo en España, sino en el contexto mundial. Incluso a día de hoy, muy pocas mujeres tienen o han tenido tanto poder en sus manos.

Política religiosa

La defensa de la fe católica fue la piedra angular de toda la política de los Reyes Católicos, que consideraron restaurar la unidad religiosa. En 1492 decretaron la expulsión de los judíos y en 1502, la de los moriscos si no accedían a bautizarse. Los judíos emigrados conservaron durante siglos la idea de Sefarad (España) como la patria perdida y mantuvieron el idioma español (sefardí). La expulsión hoy se censura por intolerante pero el decreto fue décadas, e incluso siglos, posterior a las que se produjeron en Inglaterra, Francia o Austria, y en España se daría en condiciones mucho más ventajosas.

Por otro lado, Isabel impulsó la reforma de la Iglesia española con la colaboración del cardenal Cisneros y del franciscano Talavera. Un doble objetivo, cultural y disciplinar, cuya exitosa eficacia explicaría el fracaso del protestantismo en España, que se libró así de las sangrientas guerras civiles religiosas que casi destruyeron Alemania y Francia en los siglos xvi y xvii. En 1478 se creaba la Inquisición, que vigilaría a conversos y otras formas de heterodoxia (alumbrados, erasmistas, protestantes o brujería) junto a delitos como el proxenetismo, la estafa o la pederastia.

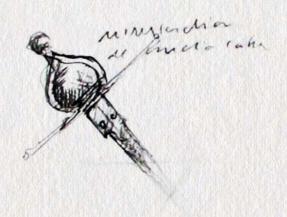
Por otra parte, los Reyes Católicos controlaron el poder de la Iglesia española con la propuesta de obispos. Un «regalismo» propio de los Borbones, que en este reinado aparece plenamente desarrollado. Alejandro VI era español y la magnífica relación con el papado se incentivaba por sus compromisos de evangelización.

Unidad territorial y proyección exterior

Para llevar a cabo su política de unificación peninsular los Reyes Católicos tuvieron que actuar sobre tres reinos: el nazarí de Granada, el navarro y el portugués.

La conquista de Granada

El reino nazarí de Granada comprendía los actuales territorios de Almería, Granada y Málaga, con zonas en Jaén y Cádiz. Las disensiones en el seno de la familia nazarí facilitarían su conquista. Fue un proceso largo (1483-1492) en el que destaca la construcción de la imponente fortaleza de Santa Fe, a las afueras de Granada, donde se firmarían las capitulaciones colombinas.







La guerra de Granada resultó militarmente muy innovadora. Participaron en ella soldados de toda Europa, huestes urbanas, señoriales, hidalgos y órdenes militares, a los que se añadieron «especialistas» en artillería e infantería. Una guerra fundamentalmente de asedios donde se movilizaron en ocasiones trece mil caballeros y cincuenta mil infantes, cifras muy elevadas para la época. Los expertos militares consideran que fue crucial para la experiencia del Gran Capitán y su visión de lo que después serán los tercios. Aunque en la batalla de Toro se constata el primer hospital de campaña, es el que se establece en Santa Fe, con su moderna enfermería, el que sitúa a España en la vanguardia de la sanidad militar. La rendición de Granada en 1492 marcó el fin de la Reconquista; Boabdil entregó las llaves de la ciudad a los Reyes Católicos en una iconografía recordada por todos los amantes de la historia.

El reino de Navarra

Este reino estaba bajo la protección de Francia desde el siglo XIII. Al morir Isabel, Fernando se casará con Germana de Foix, perteneciente a la casa real de Navarra y sobrina del rey francés, e invadirá el territorio. Esta boda se suele usar como argumento para minar el sentido de unión hispánica de los Reyes Católicos. Pero Fernando, siendo Trastámara, habría podido postularse como rey de Castilla al no haber heredero varón para el trono castellano.

Jinetes nazaríes en las estribaciones de Sierra Morena. Los «zenetes» (término del que procede la palabra jinete) eran jinetes consumados. Muy temidos y aficionados a las carreras, su monta «a la jineta», se adoptó en las campañas de Italia y en la conquista de América. Es el origen de la doma vaquera.

Portugal

Para culminar la unificación peninsular, los Reyes Católicos intentaron poner las bases para una unión dinástica con Portugal mediante enlaces matrimoniales. Este proyecto terminará cobrando forma con su bisnieto Felipe II, que llegará a ser rey de Portugal.

Apenas concluida la Reconquista, España desarrollará una prodigiosa expansión internacional. Al profundizar, resulta impresionante

cómo este proceso pudo llevarse a cabo en tan breve periodo, con una demografía débil para la época y no excesivos recursos. El influjo de los ideales que se forjaron en ocho siglos de cruzada contra el infiel, unido a las

fuerzas sociales que aportaron peculiaridades distintivas a la modernidad hispana fueron cruciales. A diferencia de los imperios europeos, al español no lo movió una burguesía

ansiosa de explotar

nuevos mercados y depredadora de riquezas coloniales, sino valores poco tangibles, pero extraordinariamente eficaces, como explicaremos en detalle en el capítulo dedicado a la América

hispánica.

La unión lograda por los Reyes Católicos reforzó la presencia internacional de España. Una diplomacia ágil, un ejército permanente y una hábil política matrimonial fueron sus claves. El devenir de España en los siglos siguientes será el resultado -con alianzas y enfrentamientos— de enlaces que buscaron la unidad peninsular y el aislamiento diplomático de Francia. Las infantas Isabel y María se prometerían a reyes de Portugal y, para el acercamiento a Inglaterra y Austria —rivales también de Francia—, se proyectaron cuatro bodas: la infanta Catalina se casaría con Arturo, príncipe heredero de la corona de Inglaterra y, a la muerte de este, con su hermano, Enrique VIII; el príncipe Juan, único descendiente varón de los Reyes Católicos, y su hermana Juana se casaron, respectivamente, con Margarita y Felipe, hijos del emperador Maximiliano de Austria. La consecuencia más importante de esta política fue la entronización en España de la dinastía austríaca de los Habsburgo y que España se convirtiera en el eje de la política europea al incorporar los territorios de la casa de Austria.

La política exterior de los Reyes Católicos respondió a varios objetivos: la expansión castellana por el Atlántico (Canarias y norte de África y, finalmente, América), por una parte, y la defensa de los intereses aragoneses en el Mediterráneo e Italia (el Rosellón, la Cerdaña y Nápoles), por otra.

García de Paredes, llamado «el Sansón de Extremadura» por su extraordinaria fuerza física, destacó en las guerras de Italia, África y Navarra. Fue guardia personal del papa Alejandro VI, coronel con el Gran Capitán, maestre de campo del emperador Maximiliano I, coronel de la Liga Santa y caballero de la Espuela Dorada al servicio de Carlos V. Fue uno de los mejores duelistas de todos los tiempos, invicto en más de trescientos duelos.



